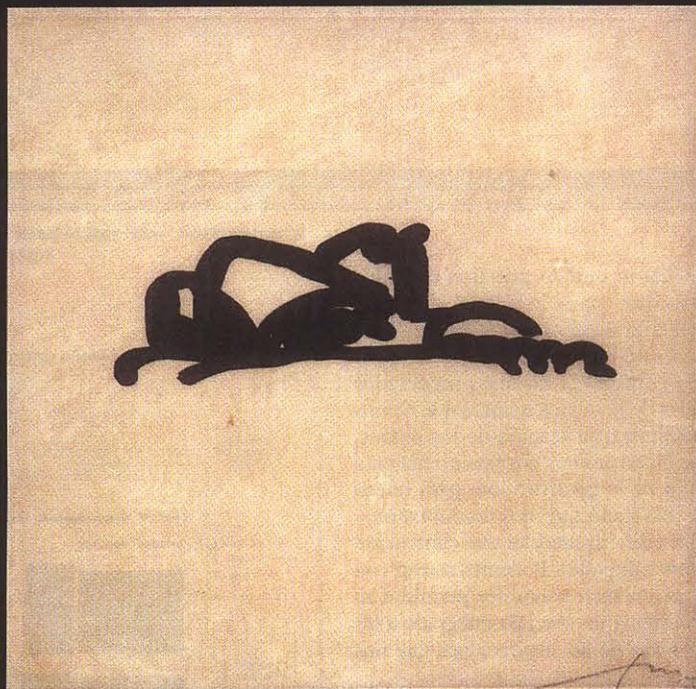


EXPOSICIONES

**PRIMA LA MUSICA: POI LE PAROLE
A PROPÓSITO DE ERIC MENDELSON**

MENDELSON. DIBUJOS Y OBRA
SALA DE EXPOSICIONES DEL MINISTERIO DE FOMENTO. 25 DE MAYO - 27 DE JUNIO

Comisario: Miguel Ángel Baldellou
Montaje: Ángel Fernández Alba



DIBUJOS Y OBRA

MENDELSON

ARQUITECTO (1887 - 1953)



Ministerio de Fomento

Haber visto en vivo y en directo, ahora que las visiones comunes lo son, como mucho, de internautas, dibujos originales de Erich/Eric Mendelsohn es, desde luego, todo un privilegio. Y para aquéllos que amamos su arquitectura, entrevista e intuida, o la Arquitectura, sin más pero con mayúscula, una intensa emoción.

Sorprende número uno: algunos de esos dibujos, admirados en *blow up* a través de libros y publicaciones a veces lujosas, son diminutos. Como *mundo diminuto* había descrito Gottfried Semper lo que produce, cuando acierta, este oficio nuestro. Hablaba, sin embargo, de ámbitos contruados. *Chez Mendelsohn*, el mundo diminuto está en sus dibujos: que lo son.

Admirables *rasguños*, así llaman los contemporáneos de Herrera a ciertos bocetos de arquitectura, de donde, sin embargo, emanan torrentes de energía: ciertas masas, lo dice el sabio a cuya sombra el arquitecto hace sus primeros pinos, y qué pinos, son capaces de ello. Como la menuda arena que, en el desierto (para el nómada todo el mundo lo es), se levanta en fragorosas tempestades.

Una *duna*, nos dice Mendelsohn sin decir nada, dibujando, puede ser el principio de una hecatombe. Y no cabe obviar el principio: materia es *mater*. Ni la pura luz de los *apóstoles de mundos de cristal*, ni la mera línea de los *analistas de elementos espaciales*, son suficientes, aun siendo necesarias (Berlín 1919). La Arquitectura es de aquéllos que *buscan la forma en el material y en su construcción*.

Más claro agua: agua que, en nuestro caso, se aclara a medida que se espesa. Porque, a propósito de arquitecturas se hace más cierto que *el que cree tenerlo todo claro* (me lo vendió un filósofo como proverbio chino) *es que está mal informado*.

Del *Der Stil* a la *Kunstwollen*

Es interesante cómo al hilo de la historia, no sé si queriendo o sin querer, Mendelsohn resuelve en contundente síntesis (la síntesis, con Mendelsohn, nos acude a ca-

da dos por tres) el contencioso histórico de Semper, maestro ya aludido, el de las **technischen und tektonischen Künsten**, y su crítico respondón (póngase sustantivo y adjetivo adonde proceda) Riegl.

Porque, de un lado, Mendelsohn se ubica, frente a los *crystalinos* y a los *elementales*, entre los súbditos de la madre materia: *nuevos materiales para nuevas misiones* (son sus palabras).

Me gusta que a la función *gropiusiana*, embalsamada con un cierto unguento burocrático, Mendelsohn la llame *misión*. Es toda una baza.

Pero, por otro, la voluntad no se le cae de la boca a nuestro hombre: *voluntad de forma, rumbos de la voluntad, voluntad de evidenciar la construcción, voluntad de monumento, voluntad de arte* (Riegl al pie de la letra), *voluntad espiritual, grandeza de la voluntad...* Todas son citas de 1919, que concluyen en dos contundentes palabras, las últimas de su disertación (a ratos oscura y oscurecida con creces en sus varias traducciones): *voluntaria servidumbre*.

Otro menos modesto hubiera escrito *voluntad servicial*. Pero dejemos las cosas en su punto. Y vayamos al grano de lo que quiere Mendelsohn y Lope, nuestro Lope de Vega (otro intuitivo de mucho cuidado) había profetizado tres siglos atrás:

*cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio.*

Tal es, sin rodeos, la voluntad de Mendelsohn: el espacio infinito. Que es como decir el espacio espacio. Porque el espacio de suyo es infinito.

Por eso, porque es infinito, no consiente ser percibido y sola la intuición puede con él. El espacio es objeto intuido. Y de ahí que Kant cifra en su intuición el paradigma de sus *juicios sintéticos a priori*.

Gracias, amigo Baldellou, por esa pista: en su intuición del espacio, en efecto, Mendelsohn nos remite a Kant. El arquitecto restituye al filósofo. Y la ciudad de Königsberg (poder y magia de los luga-

res) anda de por medio ¿cómo no?

Como todo infinito (Mendelsohn nos propone, otra vez 1919, *hacer, por medio de la forma, finito lo infinito*), el espacio es ininteligible. Pero se lo puede intuir: se lo intuye de hecho. Y de esa su intuición previa, *a priori*, y en *síntesis* (con la intuición el análisis no ha lugar) derivamos luego, *a posteriori*, toda suerte de conocimientos.

Algunos de los cuales se decantan como formas. Y ellas sí, las formas finitas, son susceptibles de entendimiento y análisis. Por medio, pues, de ellas, la intuición beneficia el conocimiento. Ya que, como nos advierten comentaristas kantianos de buena ley, es concebible un espacio sin objetos, pero no lo son objetos sin espacio. La intuición subyace.

Y porque subyace, Mendelsohn arquitecto trata de aprehenderla, dibujándola. No es el suyo, en este caso, dibujo racional o analítico, descripción o discurso, sino pura intuición: *síntesis a priori*.

Cuidado: que *a priori* no quiere decir de primera mano, ni a primera vista. Al dibujo/garabato, rasguño mejor, de Mendelsohn se le suele atribuir virtud *gestual*. Yo no se la veo: o veo algo más.

Porque no se trata de un primer impulso, tal es el gesto: o de eso que se llama, con poesía vacua, el *arrebato lírico*. En todo caso, si así fuera, su autor no insistiría. Oíría tal vez a la sirena de Juan Ramón que le susurra:

*No la toquéis ya más: que así es
la rosa.*

Pero el arquitecto desoye al poeta y toca y retoca su idea por medio de sus dibujos.

Series

La intuición, o acierta a la primera, *a priori*, o no lo es. Pero el dibujo no. El dibujo es oficio: no intuición. Puede servirla: y aun sorberla. Pero no se confunde con ella. El dibujo es parsimonia. De ahí la serie: el *rondó*.

Este hecho, advertido en Mendelsohn, me trae a la memoria un recuerdo, mil veces revivido y, por

consiguiente, más vivo que la vida misma, de mi maestro Alejandro De la Sota, por algunos indicios quizá, yo lo dudo, *mendelsohniano*.

Nos invitaba don Alejandro a que dibujáramos sobre una hoja en blanco la idea: y que la retocáramos luego, una y otra vez, convirtiendo el dibujo en galimatías de errores y arrepentimientos. En ese punto, había que tomar otro papel, impoluto, calcar en él lo útil del garabato anterior y enmarañarlo de nuevo, corrigiendo una y cien veces.

En el calco centésimo del centésimo papel, la línea habría acumulado, a fuerza de reincidir sobre ella, el saber de su larga peripecia. ¿Es lo mismo? Me parece que no.

En ambos procesos, es verdad, sucede una serie de dibujos acerca de lo mismo. Pero, siguiendo a De la Sota, el dibujo revierte sobre sí mismo, en un vaivén de lo limpio a lo sucio y viceversa, que convierte a cada término de la serie en un *a posteriori* de sus antecedentes. Trátase, pues, de aprehender la forma en la forma: finito sobre finito.

Mendelsohn no retoca: no vuelve sobre lo hecho. No endereza, como el que labra, el arado. Si erró, como el cazador más bien, repite el tiro. Pero cada tiro es único: como lo son el momento y las condiciones.

De sus series, un solo término es el bueno: no es el mejor (como decía Rossini de Mozart, otro intuitivo cazador de apriorismos), sino el único. El y sólo él cifra la intuición. El y sólo él enuncia la *voluntad*: encierra el propósito.

Todavía recuerdo a Victor d'Ors cuando, con su peculiar y didáctica *Teoría del Arte*, llamaba *prospecto*, o sea previo al aspecto, al proyecto. Nada más lejos del pensamiento que ahora nos ocupa: ni menos prospectivo. En sentido estricto, toda proyección y su decantado, el proyecto, lo son de un objeto finito. De suyo, la proyección es un acto formal.

Por el contrario, los actos de Mendelsohn sobre el papel, a veces minúsculo, son actos volitivos: denotan una voluntad. Literalmen-

te, creo, en sus dibujos se substancia, en palabras de Riegl, una *Kunstwollen*.

Armonía y contrapunto

Cuando en 1948 y en retrospectiva, Mendelsohn se refiere al *contrapunto arquitectónico, semejante al musical*, y añade *ahora lo sé*, sabe en realidad más de lo que cree saber. O dicho de otro modo: intuye más de lo que conoce.

Porque el arte del contrapunto consiste en la generación de una *plural* armonía (discurso de unidades *verticales* o acordes) sin detrimento de las voces *singulares* y de su consecuente marcha *horizontal*. Bach siempre, y algún otro músico alguna vez, poseyó ese arte, cuyo fundamento filosófico es nada menos que el *todo* perfecto hecho de *partes* autónomas.

Que esa idea concierne al ser de la arquitectura parece de sentido común. Y de que está en la mente de Mendelsohn no nos cabe duda: *cuanto más*, nos dice, *somete el artista su personalidad (su voz) a la ley de la responsabilidad de una nueva comunidad* (armonía de voces) *humana, tanto más riguroso resulta su camino*. Los incisos son míos.

Pero podemos ver el asunto de otro modo, no menos musical, si bien más práctico a la vez. Podemos entender la aventura personal de Mendelsohn y su *voluntad de arte* como música que libera, por medio de dibujos, su emoción del espacio intuido. Ellos serían, como los de su casi homónimo Mendelsohn el músico, **Lieder ohne Worte: canciones sin palabras**.

Pero la arquitectura es práctica. Y asume, para serlo, las convenciones inherentes a ciertas funciones sociales: moneda de uso corriente, como las palabras. Un edificio puede parecerse a una canción: pero, si lo es, lo será con *palabras*.

Sólo que Mendelsohn arquitecto piensa, cuando dibuja o *rasga*, como el músico Salieri, rival de Mozart y su vencedor en aquella ocasión: **Prima la musica: poi le parole**.■